

**YO ESTOY
CONTIGO
TODOS LOS DÍAS**

**JORNADA
MUNDIAL
DE LOS
ABUELOS Y DE
LOS MAYORES**

#IAMWITHYOUALWAYS



PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LAS PERSONAS MAYORES

INDICACIONES PASTORALES

La decisión de celebrar una Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores llega en un momento marcado por la pandemia y por el que ha sufrido la generación de los mayores en los últimos meses, en todas las partes del mundo. Las imágenes de personas mayores que han muerto solas, para los que ni siquiera ha sido posible celebrar un funeral, han sido una herida para toda la Iglesia. Es una de las cruces de nuestro tiempo que, no por casualidad, fue recordada durante el Vía Crucis con el Papa el Viernes Santo de este año: “Bajaron de la ambulancia unos hombres que parecían astronautas, vestidos con bata, guantes, mascarillas y visera, se llevaron al abuelo que tenía dificultades para respirar desde hacía algunos días. Fue la última vez que vi al abuelo, murió pocos días después en el hospital, imagino que sufriendo también a causa de la soledad. No pude estar cerca de él físicamente, decirle adiós y darle consuelo”.¹

No poder estar cerca de los que sufren contradice la vocación de los cristianos a la misericordia, y esta *Jornada* es una ocasión para reafirmar que la Iglesia no puede permanecer alejada de los que cargan la cruz. El tema elegido por el Santo Padre “Yo estoy contigo todos los días” lo expresa con claridad: durante la pandemia y en el tiempo que -esperamos que pronto- comenzará después de ella, toda la comunidad eclesial desea *estar con los mayores todos los días*.

¹ Vía Crucis presidido por el Santo Padre Francisco, Viernes Santo, 2 de abril de 2021, Plaza de San Pedro, XIII Estación.

Ya hace más de un año, en medio de la primera ola de la pandemia, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida escribió que: “individualmente o como Iglesias locales, podemos hacer mucho por las personas mayores: orar por ellas, curar la enfermedad de la soledad, activar redes de solidaridad, y mucho más. Frente al escenario de una generación golpeada de una manera tan fuerte, estamos llamados a una responsabilidad común”². Se trata de una tarea que -cuando la tormenta haya amainado- debe adquirir una dimensión ordinaria en la vida de las parroquias y de todas las realidades eclesiales. La celebración anual de una *Jornada* dedicada a las personas mayores es una forma de poner la atención en los mayores frágiles en el tejido habitual de nuestra pastoral.

No se puede decir que la preocupación del Papa Francisco por los mayores sea una novedad. Similar solicitud y palabras llenas de sabiduría y calor humano han tenido los últimos pontífices hacia las personas mayores³. En el caso del Papa Francisco, la gran cercanía espiritual con los mayores que acompaña todo su pontificado debe leerse a la luz de la eclesiología que le caracteriza. Al igual que otras categorías de personas que no siempre han sido objeto de una atención pastoral adecuada, los mayores tienen una misión precisa dentro del santo Pueblo fiel de Dios. El Papa Francisco la identifica en hacer memoria y transmitir la fe a las nuevas generaciones, pero lo más significativo es que los considera una parte relevante del laicado católico. No son “usuarios” de la Iglesia, sino compañeras y compañeros de viaje. Por eso, con motivo de la Jornada no hubo un texto sobre la vejez, sino un mensaje dirigido a los mayores, en el que el Santo Padre les pide que sean corresponsables del camino de la Iglesia del mañana y de la construcción del mundo después de la pandemia. Se trata de una novedad importante, que encaja en la perspectiva sinodal propuesta por el Papa Francisco. Los mayores, según el

² DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, EN LA SOLEDAD, EL CORONAVIRUS MATA MÁS, 7 DE ABRIL DE 2020. <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/news/2020/nella-solitudine-il-coronavirus-uccide-di-piu.html>

³ Cf. entre otros, JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, 1 de octubre de 1999; BENEDICTO XVI, *Discurso durante la visita a la casa-familia "Viva los ancianos" de la Comunidad de Sant'Egidio*, 12 de noviembre de 2012.

Papa, forman parte “de la totalidad de los bautizados, sujetos del *sensus fidei* infalible *in credendo*”⁴. De esta consideración se desprende la necesidad de desarrollar una mejor atención pastoral a una generación, que quizás hemos olvidado con demasiada frecuencia, debido a la tendencia a considerar apriorísticamente a todos los mayores como personas ya evangelizadas.

La celebración de la primera Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores se sitúa en el centro del año que el Santo Padre ha dedicado a la familia con motivo del quinto aniversario de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. No se trata de una casualidad, sino de una elección que nace de la conciencia de que los mayores -todos los mayores, incluso los que no son abuelos- necesitan un entorno familiar en el que vivir y de lo necesario que es que las familias tomen conciencia del papel que deben tener en ellas. De hecho, en el mundo globalizado, la relación entre las personas mayores y las familias ya no se da por sentado, sino que, por el contrario, se pone constantemente en cuestión. Se trata de un fenómeno que adquiere diferentes connotaciones según el contexto geográfico y cultural, pero que presenta algunas constantes que llevan a pensar que la crisis en curso entre las personas mayores y la familia es un verdadero signo de los tiempos con el que hay que enfrentarse. La misma pastoral familiar, que a menudo solo se ocupa de la relación entre parejas o entre padres e hijos, tiene dificultades para centrarse en la relación entre padres mayores e hijos adultos y en la que se establece entre abuelos y nietos.

En la encíclica *Fratelli tutti*, el Papa ha escrito unas palabras muy claras al respecto: “Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y

⁴ Nota del Sínodo de los Obispos, 21 de mayo de 2021.

empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar” (FT 19). Son palabras importantes, que merecen ser retomadas también para cuestionar la deuda que las familias -y con ellas la pastoral familiar- tienen con una generación que en parte ha caído en el olvido.

Ante un escenario tan complejo (la pandemia, la búsqueda de un nuevo protagonismo para los mayores y la crisis de las relaciones familiares) la Iglesia, precisamente para ayudar a las personas a no caer en el desánimo y el desaliento, ha querido elegir una forma sencilla para iniciar un camino común y alimentar la solidaridad: la de hacer una fiesta. Mayores y jóvenes juntos: padres e hijos; abuelos y nietos; pertenecientes o no a la misma familia. Consciente de la necesidad de reconciliación entre las generaciones y de las pruebas que viven los mayores, la Iglesia no señala los fallos de unos y otros, sino que indica el camino para la celebración de un momento común de alegría.

Como ocurrió en la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso, la fiesta es la superación de las divisiones que habían marcado la vida de una familia. El hijo que había considerado a su padre, probablemente en su vejez, como muerto, hasta el punto de pedir disponer de su herencia, es acogido y perdonado por él, se reconcilia así con su anciano progenitor y también consigo mismo, y todo ello se celebra en una fiesta vivida en común. El padre misericordioso no ignora los problemas, las traiciones y las ambigüedades, pero elige celebrar, ya que solamente la alegría del Evangelio es capaz de llenar el corazón y liberar “del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (EG 1). Es la base sobre la que construir relaciones renovadas entre las generaciones y se convierte -también gracias a la contribución de la sabiduría de los mayores- en la roca sobre la que construir nuestras sociedades después de la pandemia.

Por ello, deseamos que la celebración de la primera *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores* se viva como un momento de fiesta que implique a todas las generaciones. No se trata de una felicidad ingenua, sino de una alegría que nace de la conciencia de que el Señor está cerca de la vida de los mayores y de los jóvenes: *Él está con nosotros todos los días*.

Hay muchas herramientas pastorales que pueden servir para concretar la preocupación pastoral por las personas mayores. Para ello, sería útil volver a la amplia reflexión sobre el significado y el valor de la ancianidad y a las sugerencias pastorales concretas contenidas en el documento sobre las personas mayores publicado hace años por el Consejo Pontificio para los Laicos, que conserva todo su valor y actualidad⁵. Entre las muchas formas de estar cerca de las personas mayores que las Iglesias locales y los individuos pueden utilizar para “hacerse cercanos” a ellas, nos gustaría sugerir una que es fácil de llevar a cabo y muy efectiva: la visita. Es un signo tangible de una Iglesia en salida y es una forma, arraigada en la tradición, de mostrar misericordia, especialmente hacia los enfermos y los encarcelados. Hoy parece necesario añadir a la lista de las siete obras de misericordia, que todos hemos aprendido de memoria, *la obra de la visita a los mayores que están solos*; la decisión de la Penitenciaría Apostólica de conceder la indulgencia plenaria a quienes la realicen subraya su urgencia.

⁵ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS, *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, 1 de octubre de 1998.

En estas páginas también queremos ofrecer otras sugerencias para celebrar la *Jornada*: proponemos que cada parroquia o entidad eclesial celebre una misa con motivo de la **Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores**; que recuerde a los mayores de su comunidad, fallecidos a causa de Covid-19; y que pida a los jóvenes que visiten a sus abuelos y, sobre todo, a los mayores que están solos, para transmitirles el mensaje del Santo Padre. Además de lo que hemos propuesto, estamos convencidos de que cada realidad eclesial encontrará creativamente la mejor manera de celebrarlo en su propio contexto.

¡Que el Día Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores sea realmente para todos una fiesta llena de la alegría del Evangelio!

P. Alexandre Awi Mello, I.Sch.

Secretario

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la
Vida

Card. Kevin Farrell

Prefecto

Dicasterio para los Laicos, la Familia y la
Vida

VISITAR A LOS ABUELOS Y MAYORES QUE ESTÁN SOLOS

- La primera *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores* se celebrará en una situación en la que en muchos países todavía no será posible que los mayores participen físicamente en la misa.
- Para que el mensaje de cercanía y consuelo que la *Jornada* quiere expresar llegue a todos -incluso a los más aislados- les pedimos que visiten a sus abuelos y a los mayores que están solos en su comunidad y les transmitan el mensaje del Santo Padre.
- La visita, signo tangible de la Iglesia en salida, es una forma de reafirmar -en un momento marcado por el distanciamiento social debido a la pandemia- que incluso en el distanciamiento hay una forma de estar cerca de los mayores.
- La visita manifiesta la opción personal de *levantarse e ir con prontitud* hacia los demás (cf. *Lc 1,39*), como hizo María para visitar a su anciana prima Isabel.
- La visita es una oportunidad para que cada nieto le diga a su abuelo, y para que cada joven le diga a la persona mayor que va a visitar: “¡Estoy contigo todos los días!”.
- La visita puede ser una oportunidad para llevar un regalo, como una flor, y leer juntos la oración de la *Jornada*.
- La visita también puede ser una oportunidad para ofrecer a los mayores, especialmente a los que llevan tiempo sin salir de casa, la oportunidad de acercarse a los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía.
- La visita a una persona mayor sola es una de las posibilidades para obtener la Indulgencia Plenaria concedida con motivo de la *Jornada*.
- En los lugares en los que, por motivos relacionados con la urgencia sanitaria, aún no es posible la visita en persona, con la imaginación del amor se pueden encontrar formas de llegar a los mayores que están solos a través del teléfono o de las redes sociales.

- Para difundir el mensaje de la *Jornada*, puedes publicar fotos de las visitas en las redes sociales con el hashtag *#IamWithYouAlways*.

LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA CON LAS PERSONAS MAYORES

- Los mayores son los principales beneficiarios de las actividades de la Jornada. A ellos se dirige el mensaje del Santo Padre.
- Es importante garantizar que el mayor número posible de personas mayores participe en persona en la liturgia dominical celebrada con motivo de la *Jornada*.
- Se puede invitar a los mayores de la parroquia o de la propia realidad eclesial a un momento de reflexión sobre el mensaje del Papa para la *Jornada*. La versión en papel del mensaje puede distribuirse a todos los presentes y el mensaje en vídeo puede verse conjuntamente.
- A través de las visitas a las personas mayores que están solas, se puede hacer llegar el texto del mensaje a quienes no pueden asistir a los encuentros.
- A todos los abuelos y a todos los mayores a los que se llegue con motivo de la *Jornada* se les pueden encomendar las intenciones de oración del Santo Padre, acompañadas de las intenciones especiales de su propia comunidad.

LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA CON LOS JÓVENES

- Se puede convocar a los jóvenes de la comunidad unas semanas antes de la *Jornada* para explicarla y asegurarse de que llegue al mayor número posible de personas mayores con sus visitas.
- Asimismo, los jóvenes se pueden encontrar después de la celebración para compartir los frutos de los encuentros.
- Los jóvenes pueden organizar campañas sociales para difundir los contenidos de la *Jornada* utilizando el hashtag #IamWithYouAlways

MEMORIA DE LOS MAYORES FALLECIDOS POR COVID-19

- Durante la celebración de la eucaristía dedicada a la *Jornada*, o en un momento especial, se puede hacer memoria de todos los mayores de la propia parroquia o comunidad que han fallecido a causa de la pandemia y, en particular, de aquellos para los que no ha sido posible celebrar un servicio fúnebre.
- Una modalidad posible es leer, al final de la oración de los fieles, los nombres de los mayores encendiendo una vela por cada persona recordada.

INDULGENCIA PLENARIA

- El 13 de mayo, la Penitenciaría Apostólica promulgó un decreto por el que se concedía la indulgencia plenaria con motivo de la *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores*.
- Para los mayores, es posible obtener la indulgencia participando en una de las misas celebradas con motivo de la *Jornada*.
- En vista de la continua emergencia sanitaria y de que algunas personas mayores no pueden asistir a la misa en persona por motivos de salud, la indulgencia se extiende a quienes participan a través de la televisión, la radio o la *web*.
- La indulgencia se concede también a todos aquellos que, con ocasión de la *Jornada*, realizan una obra de misericordia visitando a una persona mayor sola.
- En los lugares en los que, para evitar el contagio, la visita en persona está expresamente prohibida por las autoridades públicas, también es posible obtener la Indulgencia a través de un encuentro virtual.